

Pucón, 26 de Febrero de 1935.

Señora Mari Yan

Santiago.

Muy estimada señora Mari Yan:

Su carta de Viña del Mar me trajo hoy una gran alegría. Quiero contestarle inmediatamente y contarle un poco del mes que ha transcurrido desde que Uds se fueron. Como ha quedado un libro de su marido aquí, ese de Fernando Santoroán, le mando hoy también algunas líneas con el libro.

¿Con qué empezaré? Quiero decirle desde luego, no para adular sino con sinceridad, que desde su partido no me he encontrado más ya con ninguna persona de verdadero interés para mí. Ud me entiende, de interés intelectual. Habría tenido mucho deseo de ver, este año también como en los veranos pasados, a Mariano Latorre aquí. Pero parece que no viene. Ud no se imagina como la conversación y el trato con personas de cultura intelectual y de intereses literarias me influye tan benéficamente. Me da alas, por decirlo así, me da estímulo y me ayuda en la productividad. He trabajado y pro^{grado} relativamente poco, en este mes, en mi novela, algo sí, pero trabajosamente. ¿Como trabajaríamos los dos, así me lo

imagino, si Ud pudiera estar aqui unos meses de otoño! Creo que los dos por cierto espíritu de sana emulación, progresaríamos notablemente en nuestros trabajos! —

Después que Ud escribió a Ricardo Satcham, él mandó una carta a la señora Marta. Creo que Ud estaba aqui todavía. Ultimamente hemos sabido de un artículo muy sarcástico que él publicó en la malograda 'Opinion' en contra de Ricardo Boizard. Marcial Mora que estuvo algunas semanas aqui me dió un número de 'Soy' en que salen algunos párrafos de ese artículo. Al leerlo, uno siente realmente lástima por Satcham que podría usar su pluma, su estilo de fabulosa riqueza, para mejores fines y se pierde lamentablemente en ruines ataques de politiquería. Es una lástima. —

A los pocos días que Uds se habían ido, se agravó la enfermedad de don Carlos Holzappel. La señora Marta lo lleó a Valdivia. Felizmente sanó pronto en el Sanatorio Alemán y pudo regresar ya después de unas dos semanas. Se habrá dado una bronquio-pneumonía. Ud comprenderá que el susto fue grande para la señora Marta. —

Yo fui por algunos días a la Cordillera, en los últimos días de Enero y de ahí hice también un paseo muy agradable a una estancia vecina en la Argentina, a Quilén, donde fui muy cariñosamente recibido por los dueños, la familia del Sr. Lagos Marmol que por largos años fue

diplomático, embajador en varios países. Familia muy culta y religiosa, ambiente muy agradable. Posiblemente irá en Marzo con don Carlos Holzappel por unos pocos días otra vez a la estancia. —

Después, a principios de Enero, tuve que ir por varias semanas a Temuco y Valdivia, pero este no fué un viaje de placer. —

¿Han ido Uds a Puerto Saavedra? ¿le habrá gustado el paisaje y la ribera del mar? Yo conservo siempre un gran apego a Puerto Saavedra.

¡Muchas gracias por las fotografías! Me alegro mucho de tener este recuerdo visible de Uds. Con cuanto cariño estoy mirando en las fotografías a sus hijos! Es una felicidad tener tales hijos y una felicidad rara. Yo pensaba muchas veces para mí que Ud puede dar gracias a Dios de rodillas por estos tesoros. Al mismo tiempo se puede admirar esa excepcional labor maternal suya con que ha sabido formarlos. Nosotros no somos los únicos a quienes les ha llamado la atención la fina educación de ellos. Ha llamado la atención general. En realidad no recuerdo haber conocido niños más amables, educados y simpáticos en mi vida. Los recuerdo con tanto cariño. ¿Que Dios se los conserve así y que yo tenga el gusto de verlos en este invierno!

Me gustaría mucho si este invierno tuviera la dicha de hacer un viaje a Santiago. Pero Ud comprenderá que en mi situación y mi ministerio de párroco-misionero no es tan fácil para mí conseguir la licencia. Puede ser que se efectue el viaje a la Isla de Pascua, es decir, parece que el viaje de exploración científica se hará y yo he sido nombrado, últimamente, también

Miembro de la Comisión Universitaria de Estudios sobre la Isla,
pero no sé aún si me será posible tomar parte en la expedición. Si
voy, estaré también varios días en Santiago e iré a ver a mis amigos en
la Ar. Brasil.

Felizmente va terminandose ya el verano. Muchos de los
veraneantes se van, porque empiezan las clases pronto. Y se va también,
a Dios gracias, el calor que me enerva y me impide el trabajo intelectual.
No he nacido para un clima cálido. Produce en mí una terrible aridez.
Bienvenidos sean ahora los templados meses de Marzo y Abril. Bendigo
a este verano solamente por dos amistades que me ha deparado, la de
Uds y la de la familia argentina. Ud se acordará que le conté que, antes
de ir a Santiago, soñaba con la posibilidad de conocer a Ud y ahora me
ha tocado esta suerte. Pues una buena suerte llamo yo, conocer a escritores.
Cuando Ud se había ido, decíamos, la señora Marta y yo, que la echábamos
de menos. Me parece que esto de echar de menos a una persona no sucede
tantas veces en la vida. Hay, entre las personas que llegamos a conocer,
muchas 'sombras que caminan,' que ^{vienen} llegan y se van, y no dejan nada.
Les falta la espiritualidad. No nos dan nada. No los echamos de menos.
Me alegro que Ud me haya ofrecido su amistad. Es mi deseo de
permanecer con Ud en unión de ideas, intercambio de ideas, unión espiri-
tual, ideal de amistad en los clásicos antiguos. Me permitiré escribirle

Siempre de vez en cuando, consultarla y contarle de proyectos, si es que los tenga siempre en adelante. A Ud quisiera mostrarle también mi novela cuando la haya terminado y o cuando estén terminados algunos capítulos, es decir, pulidos y corregidos.

Un acontecimiento sobremediano grato será para nosotros recibir en este invierno su nueva novela. Ud se imaginará con cuanto interés será leída por nosotros.

Le di a la señora Marta sus cordiales saludos. Se alegró mucho y me dijo que le expresara que ella siempre guarda muy vivo el recuerdo de Ud y Uds. Creo que Ud podría dar un gran gusto, pero muy grande, si le escribiera también algunas palabras.

Don Carlos fue esta mañana a Valdivia y vuelve esta misma noche. Se veas, una nueva pero - para nosotros a lo menos - no tan agradable noticia: parece ser un hecho ya que se venderá pronto la península a la Empresa de Ferrocarriles. Existe el proyecto de abrirla para el público, hacer un restaurant, varias canchas de deporte etc. Esto es bueno para los veraneantes del hotel de turismo, pero a nosotros nos quita esto el carácter de dicho aislamiento, de soledad campesina, de intimidad que tenía la península.

Diga a Mónica y Alfonso que los recuerdo muy cariñosamente, con grande afecto y cariño.

Y Ud misma reciba muy afectuosos saludos

de su amigo Sebastián